FF 50 248

Hola, buenas noches. Esto es Revista de Filosofía, que va a estar con vosotros aproximadamente los próximos 25 minutos con cuestiones relacionadas con el mundo de la filosofía. Revista de Filosofía es un espacio de la Facultad de Filosofía de la UNED que coordinan Antonio García Santes Masés y Francisco José Martínez y que os acompaña todos los miércoles a esta misma hora.

Y vamos a continuar hoy tratando el tema que iniciamos la pasada semana, la relación entre psicoanálisis y filosofía, a partir del congreso que tuvo lugar hace algunas semanas ya en la Universidad Complutense de Madrid. A este congreso asistieron dos profesores de la UNED, Francisco José Martínez, coordinador de este programa y profesor de Metafísica de la Casa, y Carlos Gómez, profesor de Ética también de la UNED y que no necesita presentación, puesto que nos ha acompañado muchas veces. Junto a ellos está también, como en el programa anterior, Antonio García Santes Masés.

Hoy vamos a referirnos más concretamente a la ponencia de Francisco José Martínez, una ponencia relacionada con el tema del sujeto, el problema del sujeto. ¿Retorno a qué sujeto? Paralelismo en el retorno filosófico al sujeto y la consolidación de la democracia como única forma de organización política. Para hablar de todo esto nos acompañan, como ya hemos dicho, el autor de esta ponencia sobre el sujeto, Francisco José Martínez, Carlos Gómez y Antonio García Santes Masés, a quien le cedemos ya la palabra.

Buenas noches. Buenas noches. Seguimos hoy con este tema tan interesante de la relación entre psicoanálisis y filosofía al que dedicamos ya el programa de la semana anterior.

Como ustedes saben, se ha producido, los que siguieran ese programa, un encuentro psicoanálisis y filosofía organizado por la Facultad de Filosofía de la Universidad Complutense de Madrid. En ese encuentro han participado muchos especialistas nacionales y extranjeros, y entre ellos los profesores Francisco José Martínez y Carlos Gómez. La semana anterior hablamos fundamentalmente de la siempre conflictiva relación entre psicoanálisis y filosofía, sobre el desarrollo que estaban teniendo distintas escuelas psicoanalíticas en nuestro país, pero hoy vamos a tratar de las ponencias que se presentaron en el encuentro y vamos a comenzar por la ponencia de Francisco José Martínez, que participó en una mesa sobre el tema del sujeto y que parece ser que pronunció una ponencia muy interesante sobre la pregunta de retorno a qué sujeto.

Sí, fue una mesa en torno al problema del sujeto con Eduardo Chamorro, y como estas mesas iniciales que se hicieron antes del simposio final estaban organizadas en dos autores, digamos, uno psicoanalista y otro filósofo. Eduardo se ocupó de desarrollar un poco la teoría del sujeto, fundamentalmente en el primer Lacan, en el Lacan de los años 50, ver qué aportaciones había tenido Lacan a la teoría del sujeto, retomando toda esa idea del sujeto fisurado, del sujeto ascindido, del sujeto que analiza el psicoanálisis como un cuerpo atravesado por el lenguaje.

Entonces yo, digamos, me limité a plantear algunas de las cuestiones que se podían ver desde el punto de vista filosófico actual.

Yo titulé la ponencia un poco en este sentido, ¿retorno a qué sujeto? Porque se da actualmente una especie de un retorno al sujeto que para mí, vamos, yo en ese sentido era muy crítico respecto, por supuesto no al retorno al sujeto, sino al retorno a la categoría de sujeto, por supuesto, claro, que el retorno del sujeto y que haya más sujetos y el número más amplio de sujetos posible, pues eso es interesante. Pero claro, el problema grave es la vuelta a la categoría del sujeto. Y en ese sentido, yo planteé una tesis que bien, que podría ser discutible, pero a mí me parecía que entre todas las posibles dimensiones que tenía esta vuelta de la categoría del sujeto al centro de la discusión filosófica, sociológica, política, ética, había una dimensión ideológica a mí me parecía ciertamente peligrosa.

Entonces yo lo enmarcaba dentro de ese retorno al sujeto, se produce contemporáneo, paralelo, al declive y posterior hundimiento de los países del este, los países del llamado socialismo real. Pero además, al mismo tiempo que se ha producido este hundimiento, que yo creo que desde nuestro punto de vista podía ser de cierta manera marginal o que no nos afectaba directamente, como ya he repetido varias veces, incluso aquí también, pues digamos la tradición o el núcleo fundamental de la tradición izquierdista europea occidental, tanto en su versión socialdemócrata como en su versión eurocomunista, había roto desde hacía muchísimo tiempo los países del este, entonces desde ese punto de vista, pues era una liberación más que otra cosa. Pero el problema es que en ese ataque, en ese hundimiento de los países del este, no solamente se atacaba a los países del este, que eran unos muertos vivos desde hacía ya casi 20 años, sino que se atacaba a todo lo que supusiera, por ejemplo, intervención del Estado en la economía, todo lo que supusiera valores de la tradición socialista, como solidaridad, como igualdad, como justicia social, etc.

Y ese era el auténtico objetivo. El auténtico objetivo no era un muerto vivo que ya era casi incapaz hasta de controlar a sus satélites, sino lo que podía suponer de concomitancia con una serie de valores que aunque ellos nunca habían realizado, o al menos no habían realizado desde hacía muchísimos años, sí en cierta manera a nivel teórico o a nivel ideológico, sí defendían este tipo de valores y sobre todo la intervención de la política en la economía. Bien, esto yo lo veía que una de las componentes fundamentales en el discurso filosófico tiene que ver con la recuperación del sujeto, exactamente igual que, para derlo a esto, la recuperación de la democracia, de la democracia formal, la democracia burguesa que llamábamos antes, ¿no?, como el único mecanismo político admisible.

Y al mismo tiempo en el nivel económico del mercado y del mercado capitalista como la única forma de estructura económica. Entonces yo veía una especie de paralelismo entre las tres recuperaciones, recuperación política, recuperación económica y recuperación ideológica de la categoría del sujeto, de la categoría de democracia y de la categoría del mercado capitalista. Y precisamente el sujeto era esencial porque era el núcleo de fundamento que sirve para las dos recuperaciones.

Es decir, el sujeto, la tradición clásica, libre, autónomo, tanto en sus elecciones económicas como consumidor, como en sus elecciones políticas como votante, es la clave de bóveda de esta recuperación ideológica de la economía capitalista mercantil y de la democracia política. Entonces esa era un poco la interpretación. Bueno, ¿y qué pensaban los psicoanalistas de todo esto? Bueno, en realidad... El que le intervino más fui yo.

Pero entonces el debate quedó en casa. Los psicoanalistas que intervinieron poco... Bueno, Dolores Castriz intervino después de mí, pero básicamente apoyaba en parte lo que yo decía. Ahora, a mí el discurso de Paco me pareció muy interesante.

Es un intento de correlacionar tres zonas de la realidad en un estilo del mejor marxismo, diríamos, de ver cómo se correlacionan factores estructurales, infraestructurales y superestructurales, para utilizar la terminología clásica. Pero yo creo que bien hecho. Lo que pasa es que mi objeción de conjunto a la ponencia de Paco es que yo creo que el sujeto puede cumplir funciones más ambivalentes de las que él había señalado.

Es verdad que no se puede señalar todo a la vez. Él quiso señalar ese aspecto. Mi intervención era que si el sujeto puede ser un tema ideológico en el sentido de la crítica marxista de las ideologías, es decir, algo que encubre, que si puede tener un sentido ideológico, puede tener también un sentido emancipador y crítico.

Es decir, que el retorno a la categoría sujeto, un retorno que nunca será al sujeto previo al psicoanálisis, yo creo que eso sí que es una de las aportaciones básicas del análisis, que el sujeto está escindido, la famosa spaltung, está ahí atravesado por ese extraño interior, como lo define Freud en algún momento, me parece que con mucha justeza, ese extraño interior que nos habita. Entonces yo creo que nunca se puede volver ya al sujeto sin tener en cuenta esa mediación, pero que sí importa una cierta capacidad de decisión en la medida además que podemos conocer algo en nuestras determinaciones o tener una cierta cautela, pues quizás estamos mejor fundas para hacerlo. Y que si el sujeto puede ser un momento ideológico, también puede ser, por decirlo en la terminología de Adorno, un foco de resistencia que anida en la subjetividad precisamente, por ejemplo, los franfurtianos estos lo veían, en vista de la disolución de ese supuesto sujeto de la historia, que era el proletariado, que tenía una visión lúcida sobre los diseños de la historia y que ya no quedaba, y en vista de un mundo cada vez más planificado, los franfurtianos casi sólo acabaron por apelar a una cierta resistencia que la grieta de la subjetividad podía abrir en el sistema, es decir, que el sujeto puede ser un engranaje para el sistema, pero puede ser también un factor crítico.

Y por otra parte de individuo, ya no es lo mismo por supuesto individuo que sujeto, pero si ahora pasamos, los individuos existen de muchas maneras, como individuos éticos o como individuos posesivos. Entonces yo quería señalar una posible ambivalencia respecto a un discurso que por otra parte me pareció, aunque con esa cierta unilateralidad o ese centrarse en ese aspecto, a mí me pareció muy bien trabado. Mi objeción era la de una cierta ambivalencia que puede cumplir.

Pero recordar, ¿no? Cuando digo lo de los psicoanalistas me refiero a que el tema que es interesantísimo, pero está un poco alejado del debate psicoanalítico, ¿no? Quiero decir, que el tema se podría plantear también como un tema en una reflexión, o sea, que está, digamos, dentro del Congreso de Psicoanalisis y Filosofía más claramente en la parte de filosofía que en la de psicoanálisis. Claro, claro. O sea, tú les reconstruyes un poco cómo la filosofía paracontemporánea plantea hoy el problema del sujeto.

Claro, claro. Por eso digo que es que la parte, digamos, psicoanalítica la analizó Chamorro. Bien, es verdad.

Vamos, volviendo ahí, hay una ambivalencia de la palabra sujeto. Podría decirse que la resistencia se hace, pero no como sujeto. Es decir, que el sujeto, como está construido desde el exterior, no puede ser nunca, o sea, este sujeto construido, además hay que tener en cuenta que el sujeto que yo analizaba en la vuelta, por ejemplo, en Renault y Ferri, o en Boudin, es decir, estos individualistas, estos no es un sujeto pasado por el psicoanálisis.

No es un sujeto pasado por el marxismo. Es el sujeto cartesiano, transparente, cuyas elecciones son racionales. Siempre que se hacen unas elecciones se dice el pueblo ha tenido razón, ha elegido.

Es decir, todas estas cuestiones. Es decir, no es un sujeto, como lo podía entender Adorno, más ligado al cuerpo, más ligado a la resistencia, o como lo podía entender Foucault, la resistencia a los cuerpos, que ahí sí, ahí claro, ahí por supuesto, los cuerpos resisten. Es decir, que ahí hay sufrimiento, ahí hay fuerza, pero eso no es el sujeto, es decir, el sujeto que ha vuelto, el sujeto que defiende Louis Ferri y Renault, que defiende Boudin, que se defiende actualmente, no es ese sujeto escindido.

No es el sujeto de los Phantom. Cuando tú dices que lo que resiste es lo que no es sujeto, es como si dijéramos que lo que es sujeto es lo que está sujetado. Lo que es sujeto es lo que está sujetado, lo que ha sido instituido como sujeto.

Es cuando se dice, sujétale, estate quieto, es decir, diríamos, es la idea de sujeto, es la domesticación, digamos. Yo sigo creyendo que ahí la afirmación esencial sigue siendo la de Althusser. El sujeto está constituido por el poder.

¿Por qué? Porque me interpela, me interpela. O sea, el poder te interpela a ti, entonces tú dices, sí, soy yo, soy yo. Es decir, tienes carne y identidad.

Ese sujeto es imposible, no puede, no puede porque no es exterior. Es decir, ese sujeto está adentro, está construido por el poder. Es un sujeto construido como súbdito al mismo tiempo.

Y sujeto y súbdito, y eso en francés se ve muy bien por la palabra chille, están unidos. Es decir, ese es el tema. Entonces, la resistencia a la cual aludía Adorno es una resistencia de exterioridad, es decir, una resistencia que no está constituida completamente por el exterior.

Entonces, sí, ahí sí. Eso es lo que se espera, que el sujeto, aparte de los sentidos que tú tienes, que tú subrayas de sujeta, etcétera, esperamos que el sujeto no esté simplemente constituido desde el exterior, ni siquiera completamente determinado como una fuerza ciega de repetición de sus fantasmas inconscientes. Pero en tanto el sujeto lo está.

Y eso es lo que espera el análisis que surja, aunque de la famosísima frase de Freud del Voyager bar Jolly Verden, donde había ello, ha de llegar a haber yo, se pueden dar mil interpretaciones como se han dado. Bueno, ahí, pese a las muchas interpretaciones, lo que hay es una esperanza en una especie de desecación del ello, no completa, por supuesto el sujeto no puede asumir completamente su inconsciente, pero una especie de desecación, insisto en este término porque es la metáfora que el propio Freud pone, se trata de una labor de desecación, como los holandeses han hecho con los polders frente al mar, de tal manera que uno pueda mínimamente hacerse con sus pulsiones en vez de encargarse en repetirlas ciegamente a merced de fuerzas inconscientes. Y yo creo que ahí hay una apelación en el análisis mucho más cuanto que todo aquel que se analiza es porque ha asumido, no voy a decir el término culpable, que es fuerte, pero sí su compromiso con el síntoma, como te recordó efectivamente Dolores Castillo, un individuo que se va a analizar, es porque él sabe que en parte es responsable de lo que le pasa, que él está comprometido con lo que le pasa, que no está puramente a merced de fuerzas exteriores, sino que él coadyuva, y precisamente porque coadyuva a su propia situación, es el caso del que se divorcia por tercera vez, o por cuarta vez, y siempre los problemas estructuralmente han sido los mismos.

Bueno, algo tendrá él que ver con esa situación, algo tendrá él que ver. El sujeto que piensa más o menos, sin inconscientemente, preconscientemente, que él tiene un cierto compromiso con lo que le sucede, es el sujeto que precisamente va, o el individuo que va a analizarse, y desde luego en el análisis querrá quitar fuerza la ferocidad ciega a veces que tiene el superyo, pero de ninguna manera trata de diluir la responsabilidad, sino que lo que trata es de que el individuo se enfrente con su propia responsabilidad, que es el único camino que tiene precisamente para no estar constituido o por la exterioridad social, o por esa exterioridad interior, que en buena medida supone el inconsciente, ese objeto extraño interior. Y bueno, yo creo que ahí cabe hacer otra posible lectura del sujeto.

La que ha hecho Paul Ricoeur en su libro reciente de Suamen Komanot, que tiene en cuenta la perspectiva psicoanalítica en cuanto que Ricoeur ya pasó por Freud hace tiempo, y que tiene en cuenta otras dimensiones de las que tú señalas, que por supuesto es un sujeto que no llega inmediatamente a sí mismo, que es el sujeto cartesiano. Ricoeur sabe bien, porque también es un buen lector de Hegel, que todo lo inmediato es falaz, el sujeto no puede llegar inmediatamente a sí mismo, quizás sólo se recupera a través de la mediación de las exterioridades. Pero yo pienso que hay otras posibilidades de otros discursos sobre el sujeto, y es lo que queríamos hablar.

Sí, pero yo creo que hay dos derivas muy peligrosas en el psicoanálisis, y que están en las dos, y que para mí son lo peor del psicoanálisis. Una, la deriva intelectualista, que no, que no, que no

es eso, es decir, que no es justamente lo de la eliminación o de secación, o de, digamos, echar fuera o... No, apropiarse. Bueno, mucho menos, mucho menos.

Esa es una interpretación intelectualista de Freud, con la cual yo no estoy de acuerdo, eso me parece. Y luego lo otro, precisamente, eso es en lo que todos los críticos del psicoanálisis, Castell, Foucault, Deleuze y tal, han cogido el elemento más negativo al psicoanálisis, es decir, el elemento que lo pone en continuidad con la tradición judeocristiana de la culpabilidad. Eso, que también el psicoanálisis te diga, tú eres culpable, la culpabilidad en ti, algo te pasará, cuando te pasa lo que te pasa, yo creo que esa es la continuidad más terrible y más... Vamos, a mí me parece que a mí me interesa menos, me parece más peligrosa el psicoanálisis, es decir, ser la continuación de la religión por otros medios.

A mí me parece que tanto la deriva intelectualista como la deriva culpabilizadora son peligrosas. Es verdad que esas lecturas se dan, pero mi lectura no es esa. Hay que tener cuidado con las analogías, porque, claro, la comparación entre psicoanálisis y religión, o psicoanálisis y confesión se ha hecho muchas veces, Freud la comenta en muchos textos, por ejemplo, en Análisis Profano, pero a mí me parece que las analogías hay que establecerlas con un cierto cuidado.

Claro, luego ahí entramos ya en una categoría desde un punto de vista si se quiere moral, desde otro punto de vista si se quiere psicológica, pero la categoría de la propia... A mí la palabra responsabilidad no me gusta casi, porque me suena a un término muy enmascarador, muy en jugar a una cierta madurez, a ser responsable. No me gusta ese discurso. La palabra culpa es más fuerte, aunque yo diría, por cierto, una cosa, que el reconocimiento de la propia culpa, si es que uno a veces la tiene, es decir, si es que efectivamente podemos obrar mejor o peor, si es que hay cosas debidas y no debidas, y hay veces que metemos la pata.

Y una cierta implicación nuestra está... Claro, a mí sí me parece una categoría, yo no sé si la más importante, pero sí una categoría central en ética. Si, frente a esos discursos que mucha gente dice, yo no me arrepiento absolutamente de nada. Pues mire, tampoco era para eso.

Podría usted haberse arrepentido de vez en cuando, vamos, porque dado el marchamo de su vida, tampoco es para que tenga usted ese canto. Sobre todo, sobre todo, que si uno asume su implicación, vamos a decir implicación, si queremos evitar responsabilidad o culpa. En algunos asuntos del mundo y en algunos asuntos de lo que le pasa, eso impide, quizá, que esas estructuras puedan pasar al inconsciente, es decir, de todas maneras, la culpa va a seguir funcionando, va a funcionar de un modo muy ajeno a nuestras pretensiones conscientes, como tú sabes bien.

Es decir, la culpa es un mecanismo del que no nos libra... No sé si Dios, si lo hay, pero Freud decía, desde luego, al final del malestar, que es el problema más importante de toda la evolución cultural, el sentimiento de culpabilidad, ¿no? Pero ahora yo no me estoy refiriendo a esa dimensión estructural y más importante, Bueno, dada la responsabilidad que tiene el moderador y que quedan dos minutos y medio, le damos a Francisco José Martínez para que

termine, conteste y replique. No, vamos, no, y yo quiero decir que hay en la línea de, bueno, de otros, bueno, como toda la tradición espinosista, por ejemplo, que llega, bueno, pasando por Nietzsche y otros Adelés, en que, bueno, espinosa, es decir, el remordimiento es añadir un mal a otro mal y que, en última instancia, pues, bueno, que por ahí no vamos a ningún sitio. No es decir que hay ahí... Sí, es verdad que la tradición dominante judeocristiana, pues, insiste en la culpabilidad, insiste en la responsabilidad, pero, vamos, que eso no es ni todas las lecturas, ni toda la tradición y a mí, me parece, vamos, yo estoy más por una, bueno, una visión, más o menos, como la espinosista, que, bien, que no acepta la responsabilidad, no acepta la culpa y, en cambio, pues, sí.

Eso ya no pertenece a una polémica del psicoanálisis, sino una polémica filosófica que es aceptar la experiencia moral o no. Que lleva atravesando toda la noche. Vamos a dejar que concluya.

Sí, bueno, pero hay que tener en cuenta que, tanto Spinoza como Freud, se plantean el mismo problema. ¿Cómo podemos liberarnos a partir, admitiendo al mismo tiempo, una teoría rigurosamente determinista, como tienen los dos? Y, yo creo que eso no se resuelve con la moralización y, mucho menos, con la religiosificación de la situación. Es decir, yo creo que ahí intervienen elementos mucho más, mucho más automáticos, mucho más, y que, pero bueno, que al mismo tiempo están, que se pueden usar.

Es decir, que se pueden, pueden dar juego. Esperemos, entonces, que los cuerpos resistan. No sabemos lo que puede un cuerpo, como dice Spinoza.

Mientras sigan resistiendo, el cuerpo aguante. Freud, que era profundamente materialista, seguía hablando del aparato del alma. En cualquier caso, no sé, ahí nos tendríamos que unificar en la terminología.

Tú tiendes a disolver la experiencia moral, su experiencia moral, yo tiendo, pero ahora, independientemente del análisis, como una cosa filosófica, a subrayarla, ¿no? Y desde luego, sin libertad, pues me parece que no hay experiencia moral, y yo parto de esa experiencia, pero esto es un tema, como tú has señalado, que está en Spinoza. Hay un clásico del que no has dicho nada, que es Kant. Ya sé que para ti Kant es un rebrote del judío-cristianismo, que no te cae demasiado bien.

Un rebrote, no. O un aire. Un pilar, un pilar.

Pero en fin, parece esencial en la argumentación moral, ¿no? Bueno, pues nada, ya ven ustedes que no sabemos lo que dará de sí un cuerpo, pero lo que se ha dado de sí es la discusión que ha sido extraordinariamente interesante, y, pues, continuaremos en otros próximos programas con temas semejantes a estos. Muchas gracias. Gracias.

Buenas noches. Bueno, pues hasta aquí ha llegado este segundo programa dedicado al Congreso que ha tenido lugar en la Universidad Complutense de Madrid en torno al

psicoanálisis y la filosofía. Nos han acompañado Carlos Gómez, Francisco José Martínez y Antonio García Sanchez Mases.

Gracias a los tres. Gracias también a vosotros por habernos acompañado hasta aquí y no olvidéis que el próximo miércoles volveremos a la misma hora. ¡Feliz semana!